

Por el año 1954, El profesor GARCÍA MATOS, iniciaba su tarea de recopilar el folclore español. Llegó a la isla y contactó conmigo. Estaba interesado e recoger los cantos de "La Rama", ya que pensaba en el ceremonial aborigen para implorar la lluvia. Como no fue posible, se mostró interesado por otros cantos populares que existiesen en Agaete. Esto me llevó a contactar con la gente mayor de mi pueblo, en busca de material que ofrecer a Don Manuel García Matos. Cantos de *boyeros*, cantos de *tomateros*, cantos de *morenas*, quedaron incorporados a su *Antología del Folclore Español*. En mí dejó su amistad y la preocupación por recoger los últimos brotes de esa "música no escrita que brota del alma y de la tierra de los pueblos" y de la que mi generación sea, tal vez, su última resonancia. Hoy la pongo a disposición de quien quiera acercarse a ella para que estas vibraciones del alma popular no lleguen a desaparecer del todo. La escritura de la música garantizaría la pervivencia de la misma.

Los niños de mi generación representan, quizás, el último eslabón de esta gran cadena de transmisión oral. El reinado de la radio y de la televisión se implantó en el quehacer cotidiano de los pueblos. El transistor se colgó de las *burras* de los *tomateros* y del *jorcón* de la *platanera*. Y se secó "la fuente de la música".

No cantaré ya nunca más.

El canto se me ha secado en la garganta.

Como una rosa.

(José Hierro)

JOSÉ ANTONIO GARCÍA ÁLAMO

Fragmento del texto de presentación del libro, *Flores del Faneque*, Las Palmas, 2011

Si se perdiera la música no escrita que brota del alma
y de la tierra de los pueblos,
se perdería la fuente de la música.

(YEHUDI MENUHIN)

Sin el folklore la música no existiría,
porque la música es la expresión del alma de los pueblos.

(JACQUELINE VERDEAU-PAILLÉ)

El folclore tradicional tiene dos fuentes testimoniales
en los extremos de la vida: el niño y el abuelo.

El acervo cultural que el niño recibe, al principio inconscientemente,
en los brazos de su madre (canciones de cuna, nanas, trabalenguas...),
se va incrementando poco a poco al relacionarse con otros niños,
con los juegos y canciones que estos aportan,
llegando a ser depositarios y portadores
de un caudal de saber tradicional riquísimo y difícilmente cuantificable.
Y en el final del ciclo, cuando sea abuela o abuelo,
transmitirá a su vez a sus nietos lo que durante siglos ha ido rodando
y decantándose de generación en generación.

(MAXIMIANO TRAPERO)